

EL CENSOR,
PERIÓDICO POLÍTICO
Y LITERARIO.

TOMO II.º



PASCUAL de GAYANGOS

MADRID:

En la Imprenta del *Censor*, por D. LEON
AMARITA.

1820.

DIALOGO.

SILA, ROBESPIERRE.

Syla.

Hánme dicho que acaba de descender á este lóbrego imperio de las sombras un alma la mas semejante á la mia, mientras vivió unida á su despojo mortal. Sin duda que tú eres de los reciénllegados, y podrás darme noticia de ella.

Robespierre.

¿Quién eres tú?

Syla.

No te lo han dicho ya la altivez de mis miradas, el ceño cruel, la actitud amenazadora. ¿Puede equivocarse con ninguna otra la sombra del feliz, del vengativo, del vengado Syla?

Robespierre.

¡Tú eres Syla!... pues bien, tienes presente á tu rival.

Syla.

¡Tú mi rival! ¿Ese rostro bajamente atrevido, ese ademán traidor al mismo tiempo que cobarde, ese mirar tan tosco como feroz, todos tus modales en fin, groseros y rústicos que anuncian un alma vulgar y perversa, serian las señas de mi competidor? ¿Sabes que mi nobleza fue la primera de Roma? ¿qué mis hazañas llenan muchas páginas de la historia; y que la energía de mi alma, la elevacion de mis pensamientos y la superioridad de mis recursos han hecho que casi se me perdone tanta sangre derramada, tantos bienes entregados al pillage, tantas proscripciones horrorosas? ¿Cuáles son tus títulos para competir conmigo?

Robespierre.

Y ¿qué hiciste tú? obligar á un rey bárbaro á cometer una perfidia contra su amigo y huesped, ayudar á vencer con las mejores tropas del universo á un pueblo nómade é indisciplinado, dictar leyes á un déspota asiático, sufrir con toda Roma la vergonzosa estension del derecho de ciudadanía á los pueblos de Italia, humillarte primero á tu anciano rival, y despues perseguido de muerte diezmar una ciudad corrompida

para hacerla libre, y dejar vivo al sucesor de tu tiranía. Ni tus crímenes, ni tus hazañas prueban esa elevación de alma, de que tanto te jactas. Tus miras fueron limitadas y tus planes mal calculados. Quisiste que subsistiese la libertad republicana sin costumbres ni instituciones, y al mismo tiempo inutilizaste tus crueldades anteriores, abdicando la magistratura del terror. Creiste necia y soberbiamente que al nombre de Sylva temblarian todos los conspiradores futuros. ¿Son esos los pensamientos ni la conducta de un hombre de Estado? ¿Puede haber libertad donde cese de correr la sangre? Cuando yo levanté la segur no fue para deponeerla pronto: y si la muerte no me hubiera atajado...

Sylva.

Segun eso ¿tú eres Robespierre?

Robespierre.

El mismo. Considera si tienes derecho para sobreponerte al que rodeado de facciones intestinas, amenazado de los ejércitos de toda Europa, sin estar revestido de ninguna magistratura superior, solo con la fuerza de la palabra y con el vigor del ánimo, supo triunfar de los enemigos estran-

geros , comprimir los interiores , y lo que es mas, trocar el caracter de una nacion sabia y civilizada , convirtiéndola en feroz y bárbara , y obligándola á que nada entendiese, nada amase sino la especie de la libertad que yo le ofrecia. Toda la Francia se llenó de cadahalsos y sepulcros á mi voz esterminadora. ¡ Cuántas víctimas regaron con su sangre el altar de la independendia! ¡ Cuántas quedaban todavía por inmolar! No lo dudes; mi patria me hubiera debido la libertad , si hubiera tenido tiempo para concluir mis numerosas hecatombes. Pero una miserable faccion se atrevió á atacarme, temerosa del hacha revolucionaria que ya la amenazaba ; y el imbécil pueblo de Paris no sostuvo como debiera al que habia sido siempre director de sus furros. Mis débiles enemigos triunfaron : el cadahalso los vengó , y en él espiró conmigo la república.

Sylva.

Las innumerables almas que has hecho descender á estas mansiones de la muerte, te han pintado todas como un tirano que aspiraba al poder absoluto , y sacrificaba por millares á los que preveía que serian

contrarios á su elevacion. El egemplo reciente de Cromwel.....

Robespierre.

¿Qué comparacion hay entre Cromwel y Robespierre? Cromwel fue un hipócrita vengativo y ambicioso. Pero á mí ¿cuando se me ha visto invocar alguna supersticion para levantar la espada? Jamas tuve enemigos de que vengarme: mis contrarios eran los de la libertad. Yo he derramado la sangre humana sin pasion, sin rencor, sin encarnizamiento. Ni tuve amigos, ni enemigos personales: los que creían ser uno ú otro, caían alternativamente..... todos en nombre de la ley.

Syla.

Tigre, ya te conozco. Tu primera necesidad era verter sangre. Tu, sin mas talento que esa elocuencia bárbara, capaz solo de seducir almas rústicas é inmorales; asociado por la identidad de las pasiones atroces con los corazones mas viles de la tierra; fortalecido por la faccion que te creó el imprudente Mirabeau; apoyado en las virtudes y esfuerzos de los girondinos, tan exaltados como infelices, ¿qué tuviste que

hacer para colocarte al frente de la anarquía? Todos los buenos, todos los sabios rehusaban tener parte en el sistema sanguinario que iba á establecerse, y te dejaron libre la cumbre del poder, que en tiempos tranquilos no te hubieras atrevido ni aun á mirar. El valor, las luces, el verdadero patriotismo se retiraron á los campamentos. Tú y tu cuadrilla facinerosa espiásteis el momento en que las pasiones habian llegado al último grado de furor, y fuisteis oídos por que entonces solo vosotros podíais serlo. El soborno estrangero favoreció tambien tu entrada en el templo de la democracia. Tu elevacion no fue debida á tu mérito propio, sino á los delirios ó imprudencias de los demas. Desde tu trono sanguinario te complacias en la matanza, sin mas objeto que el de matar, como no fuese el de satisfacer al partido estrangero, cuyo vil instrumento fuiste. Alma sin ambicion, sin grandeza de ninguna especie, dotado solo de un instinto feroz de sangre, no hubo en tí mas energía que la de la serpiente cuando se lanza con seguridad sobre su víctima.

Robespierre.

¿Y Sylva se atreve á dirigirme esas acusaciones? Violador de las leyes de su patria, dictador perpétuo, inventor de las listas mortíferas, ¡con cuánta dulzura encendió el fuego de la guerra civil! ¡Con qué moderacion usó de la victoria! ¡Con qué humanidad se abstuvo de señalar término á sus proscripciones! ¿No eres tú el que hollaste la magestad del senado romano, el que aniquilaste la potestad tribunicia, invertiste el orden público, y repartiste entre tus veteranos los bienes de tus mas ilustres compatriotas? ¿Tú te atreves á acusar mi crueldad?

Sylva.

En esta region de inmortalidad, tómullo del género humano y de sus pasiones, donde el corazon del hombre no es ya un misterio para él mismo, aquí se conoce con evidencia y se dice sin rebozo la verdad. Sylva derramó sangre, Sylva cometió crímenes: pero Sylva creyó de muy buena fé que su conducta era necesaria, y el éxito la justificó. Yo ví embravecerse contra las leyes y contra mí mismo una faccion que aspiraba á *descomponer* para dominar; y juré

vengar á mi patria de los furores del ambicioso Mario. Estos fueron mis primeros pensamientos; conforme adelantaba en la egecucion de mi proyecto, se iban estendiendo mis miras. Yo amaba la libertad.... proscribí sus enemigos, y cesé de matar cuando me pareció que ya no quedaba ninguno.

Robespierre.

Quedaba Cesar. Mataste mucho, y no mataste lo necesario.

Syla.

A la verdad yo descubrí en él la ambicion de muchos Marios: su juventud y los ruegos de su familia y amigos le libraron. Si me engañé en mi sistema de esterminio, puede disculparme mi buena fe. E éxito la comprobó. Yo abdiqué, no el poder absoluto de que nunca fui ambicioso sino la mas ilegal y horrenda dictadura: ofrecí dar cuenta de mi conducta, y nadie se presentó á pedírmela. Los Pompeyos, los Metelos, las principales familias de Roma favorecieron siempre mis proyectos. Me excedí en mis venganzas, es verdad; pero mis amigos y los de la república justificarán que no fui un enemigo declarado de la huma

nidad, y no ignoras que en la moral de mi siglo era disculpado y aun laudable el espíritu de la venganza. En fin, yo por lo menos dejé á Roma algunos años de libertad; pero tú, monstruo, ¿qué has dejado á tu patria sino sangre, lágrimas y ruinas?

Robespierre.

El ejemplo que deben seguir, si aman la libertad.

Syla.

Tu administracion la haria odiosa aun á los compatriotas de Milciades y de Leónidas. Pero ¿cómo se puede establecer la libertad republicana en un pueblo diseminado por un extenso territorio, y sometido despues de tantos siglos á todo genero de tiranía.

Robespierre.

Esterminando todos los tiranos, todos los esclavos, y todos los que aspiren á ser esclavos ó tiranos. Tú me diste el ejemplo.

Syla.

Es verdad, y logré mi objeto; pero por poco tiempo. Ya no podia subsistir Roma con las instituciones que inmortalizaron el siglo de los Curios y Fabricios. Yo tuve

alguna vislumbre de esta verdad, cuando aboli la potestad tribunicia. Era ya necesario concentrar el poder, aunque no tanto como hicieron mis sucesores en la dictadura.

Robespierre.

Si no hubieras perdonado á Cesar...

Syla.

¿Qué habria ganado la libertad? Pompeyo, tan moderado en los principios de su administracion, hubiera sido al cabo dueño absoluto de la república.

Robespierre.

Y ¿porqué no diste la muerte á Pompeyo, á aquel imbécil, cuya vanidad causó tantos males á Roma, como la ambicion declarada de Cesar? La superioridad ridicula que siempre afectaba...

Syla.

Calla, monstruo: ¿yo dar muerte á Pompeyo? ¿A mi amigo; á mi discípulo en el arte de la guerra; al apoyo mas firme de mi autoridad; al ciudadano mas ilustre de Roma?

Robespierre.

Por lo mismo. Sin nivelacion no hay libertad: por mucho menos que eso apunté yo en mi lista los nombres de Bailly, Condorcet y Lavoisier. Me fastidiaba su superioridad científica.

Syla.

Esa baja envidia es el caracter distintivo de almas como la tuya. Roma, mas libre que lo será tu Francia en ninguna época, ignoró el principio de nivelacion: la naturaleza lo desconoce tambien. Las diferencias individuales se oponen á la perfecta y absoluta igualdad. Basta que las leyes establezcan la de los derechos civiles. Pero el proyecto de esterminar todos los que sobresalen en riquezas, talentos ó virtudes, si se hubiese de seguir metódicamente, dejaría solo sobre la tierra al esterminador. Y tú mismo ¿qué otra cosa fuiste que un ente superior, como los malos genios? Si alguno, queriendo aniquilar el inmenso poder que puso en tus manos la democracia, te hubiese asesinado como hicieron con tu rival y compañero Marat, ¿qué dirías?

Robespierre.

Yo maté mientras pude: seguí mi instinto: que los demas sigan el suyo. Además, yo fui un verdadero ciudadano, proclamé el triunfo de la razón y de la libertad.

Syla.

¡Hipócrita! Aun eres nuevo en esta region de sinceridad. Aun no quieres descubrir cuales fueron los infames móviles que te lanzaron en el estadio demagógico: aun no te resuelves á confesar esa sed de sangre humana, que secaba tus fauces. Jamas engañé al mundo. Fui cruel, y anuncié que quería serlo, porque creí que debía serlo. No oculté que mis móviles eran la restauracion de la libertad pública y la venganza de mis injurias particulares.

Robespierre.

Y tu nombre es un nombre de maldición sobre la tierra; y yo temo que el mio irá junto con el tuyo mientras los imbéciles humanos juzguen de los hombres y de las cosas segun los resultados.

Syla.

Estoy seguro de que no me confundirá

la posteridad con un asesino cobarde. Si Sylla hubiera nacido entre vosotros, hubiera sido un Hoche ó un Moreau, y acaso hubiera cortado los vuelos al despotismo que atienaza á tu pais: pero Robespierre en Roma y bajo la dominacion de Mario, se hubiera contentado con desplegar el caracter subalterno de un Saturnino, sin elevarse á la altura de un Tiberio Graco, ni aun á la de Cinna. El pueblo romano no se hubiera dejado degollar por un furioso, destituido de cualidades civiles y militares.

Robespierre.

Las épocas deciden del mérito de los hombres.

Sylla.

Pero los grandes hombres deciden de la suerte de sus paises. Yo hice retroceder la tiranía, y tu has apresurado su marcha victoriosa.

Robespierre.

La verdad es que ni tu nacion, ni la mia era digna de la libertad que quisimos comprar á costa de crímenes y atentados.

Sylla.

No calumniéis los pueblos. Ninguno hay

que no sea digno de la libertad, así como del ayre que respira. La libertad es un don inherente al hombre, y para merecerla, le basta nacer. La dificultad consiste en el modo de hacerla conocer y amar; y en esto nos engañamos tú y yo muy perniciosamente. Mi error fue disculpable: el tuyo voluntario y criminal.

Robespierre.

Y ¿por qué esa diferencia?

Syla.

Los romanos, iguales en esta parte con las demas repúblicas de la antigüedad, solo conocíamos una manera de ser libres, que era la democracia de todas las combinaciones políticas, que pueden tener por resultado la libertad: las naciones antiguas adoptaron la mas sencilla y la que debió ocurrir mas pronto al espíritu humano, y fue dar á cada individuo una parte igual en el ejercicio de la soberanía. Esta democracia simplísimísima pudo sostenerse, mientras los territorios de los estados fueron pequeños; por esta razón se estendió y generalizó de modo, que no se creía que los hombres pud'a-

sen ser libres de otro modo. Cuando los pueblos de Italia conquistaron el derecho de ciudadanía, ya no eran aplicables en Roma las instituciones populares de su origen. Por otra parte, nosotros no conocíamos mas principio conservador de la libertad, que las buenas costumbres: apenas se corrompieron, se previó la esclavitud, porque ignorábamos el arte de ligar los intereses privados al público, y solo sabíamos sacrificar nuestros placeres, nuestros bienes y nuestras vidas por la salvacion ó la gloria de la patria. La funesta ambicion de dictar leyes al universo apoyada sobre preocupaciones religiosas, el hábito de vivir en el foro, la direccion singular de nuestras ideas y sentimientos, todo contribuyó á que fuese imposible para nosotros un sistema de libertad diferente del que teníamos. Yo, que jamas sentí la ambicion del mando, aunque altamente poseido de la de la gloria, creí que Roma no podia ser libre sin esterninar los hombres corrompidos ó débiles, que se llamaban ciudadanos suyos. Atribuí á los vicios individuales lo que solo era efecto de la situacion á que nos habian reducido nuestras victorias. Estendí mi segur con la energia y omnipotencia, propias de un dictador,

sobre un pueblo incapaz ya de la libertad, á que yo insensato le condenaba.

Robespierre.

Yo seguí tu conducta. Si es un yerro, el mismo yerro hemos cometido. Yo y mis parciales invocábamos los grandes egemplos de Atenas , Roma y Esparta para atraer á la libertad un pueblo ilustrado , pero envegecido en la esclavitud: todo fue en vano.

Syla.

Y debió serlo: y vosotros debisteis preveerlo , y lo previsteis ; pero os cegó el desapoderado amor de sangre y de ruinas. Ese pueblo ilustrado , que sedugisteis para degollarlo , no ignoraba cual era el sistema de gobierno libre , que le convenia , atendidas sus circunstancias y la estension de su territorio ; pero ni yo, ni los romanos de mi tiempo lo conocian. Muchos ilustres ingleses me han hecho su descripcion : un sabio y respetable magistrado de tu pais me ha demostrado sus principios fundamentales : un gran filósofo de América me ha hecho ver su aplicacion al gobierno republicano; pero es muy probable, que si los mas insígenes oradores del universo se hubiesen presentado en los

rostros para persuadir al pueblo romano que lo adoptase, apenas se les hubiera escuchado. Los orgullosos descendientes de Quirino no hubieran visto en el sistema constitucional mas que una aristocracia electiva; y hubieran pasado muchos años antes que comprendiesen, qué cosa es la delegacion de la voluntad pública en un corto número de representantes. Los ciudadanos de Roma vivian en el foro, y nunca se hubieran reducido, sino por la fuerza, á encomendar á otros la direccion de los negocios públicos. Pero la situacion de la Francia es muy diversa: y ha sido el colmo de la obcecacion y de la maldad proclamar la libertad ateniense ó espartana en una nacion de estenso territorio, de blandas costumbres, amante de los placeres, y donde el interés individual es el gran móvil de la conducta de los ciudadanos. ¿No conociais el sistema representativo? ¿no teniais á la vista el ejemplo de Albion? Vosotros mismos ¿erais otra cosa que los compromisarios del pueblo? Los romanos querian una libertad casi ilimitada: porque eran ambiciosos y aspiraban al poder; pero vosotros ¿podiais ignorar que los europeos de vuestro siglo solo quieren aquella libertad que les asegure el goce de sus derechos

civiles y naturales? ¿Podiais ignorar que las formas é instituciones republicanas pugnaban directamente con los hábitos, los intereses y los placeres de las naciones modernas? ¿Por qué convertisteis el sistema representativo en una democracia imposible de consolidar, y despues en una dictadura oligárquica y esterminadora.

Robespierre.

Fue preciso el terror para comprimir los enemigos de la libertad.

Syla.

¿De cuál? ¿de la republicana? Esa no tiene, ni tendrá amigos en tu pais. En cuanto á la moderada que es propia del sistema constitucional, esa no se defiende con fueros, sino con leyes y razones. Además, ¿fue preciso tambien destruir sucesivamente todos los vínculos sociales? Vosotros degollásteis realistas, constitucionales, republicanos, jacobinos: ¿qué partido se libró de vuestra segur?

Robespierre.

Todos eran satélites del despotismo.

Syla.

Dí mas bien que todos eran enemigos de los apóstoles de la anarquía.

Robespierre.

No estaban á la altura de nuestros principios: unos eran pérfidos, otros débiles: otros estaban cansados de la lucha contra toda Europa: algunos se volvian atrás horrorizados de la sangre vertida y de la que faltaba verter. A cada momento conspiraciones: el occidente de la república en combustion: la desmembracion federal indicada: eran forzosas las grandes medidas, los grandes golpes de la política.

Syla.

Y ¿quién os atrajo tantos enemigos sino vuestro delirio y vuestras maldades? Si no hubiérais proclamado un sistema insocial; si no hubiérais escitado las conspiraciones de todos los partidos, amenazando la seguridad general, si no hubiérais diezmado la representacion de que erais parte, en fin, si no hubiérais presentado á la faz de la Europa espectáculos horribles y tremendos, sobraba con la poblacion y el valor de tus conciudadanos para libertar de enemigos

vuestro suelo; como lo verifican en el dia, no en virtud de vuestras medidas, sino contra el efecto que debia resultar de ellas.

Robespierre.

Veremos lo que hacen cuando les falte el temor que yo les inspiraba.

Syla.

Facil es de preveerlo. Triunfarán de los enemigos exteriores, porque estos se desunirán, y los recursos militares de tu pais son inmensos. El general, que haya contribuido mas á la victoria, será dueño de la república. Si es un Timoleon, la libertad durará, á lo menos mientras él viva: si es un Cesar, la ahogará entre sus brazos: si es un Cleónenes, restablecerá la monarquía moderada. Habeis traído la Francia á tal punto, que su suerte futura depende del caracter de un soldado, que quizá está por nacer todavía.

Robespierre.

Quizá no: y si mis presentimientos no me engañan, ya iba yo despejándole el camino para el cadahalso al tirano futuro de mi pais. Su osadía, su inteligencia, su intrepida arrogancia aun en los grados infe-

riores de la milicia.... Vuelvo á mi principio: *Destroncar las plantas que descuellan; no tiene otro abono el árbol de la libertad.*

Syla.

Y no ignoras que esa ha sido repetidas veces la gran máxima del despotismo.... Las prendas personales de un ciudadano, por mas heroicas que sean, no bastan á esclavizar una república, que está contenta con su régimen. Pero cuando el patibulo es el único baluarte de la libertad, cuando la seguridad pública y privada están confiadas á demagogos sanguinarios, entonces el soldado audaz y dichoso, que restituye al pueblo la paz esterna y la tranquilidad interior, será mirado como el salvador de la patria; y el yugo de servidumbre que imponga, como el mas señalado beneficio. Cápulo, Fabio Máximo y Escipion, modelos del heroismo virtuoso, quizá hubieran pensado en esclavizar la libertad anárquica, si hubieran nacido en los últimos tiempos de la república; cuando Mario ó Cesar hubieran sido en los primeros dignos rivales de los Cincinnatos y de los Manlios. Esta es una ley general del mundo político: el abuso de la libertad conduce á la anarquía, y

la anarquía al despotismo : y bajo el despotismo será de una nación lo que quiera su déspota. ¿Y quién sabe á qué especie de esclavitud está destinada esa Francia, por cuya libertad has afectado tan cruel solici- tud ? Pero por mas ignominiosa que sea la cadena que le impongan, ningun gobierno le será mas funesto que el tuyo : ó por mejor decir, tu serás culpable, á los ojos de la posteridad, de todos los males que sobrevengan á aquel desgraciado pais, porque no habrá uno solo que no tenga su raiz ó su pretesto en la anarquía que organizaste. Los gobernantes futuros, siempre que quieran establecer alguna ley opresiva, diran que es necesaria para evitar la anarquía de Robespierre. Toda medida ilegal, toda admi- nistracion privilegiada, toda supresion de los derechos naturales, será justificada por la necesidad de resistir á los principios que proclamó Robespierre : la Europa entera se armará con el pretesto de impedir que se restablezca la república de Robespierre. Sí, malvado : tu nombre y tu memoria causarán á la Francia males de mas tras- cendencia que los que le causó tu segur : y hasta en la época en que los franceses querrian arrancar de su historia las pági-

nas que ensangrentaste , aun entonces bastará tu recuerdo para legitimar la opresion que se egerza contra ellos. Hé aqui la libertad que diste á tu patria. Tú has hecho retroceder , quizá para siglos , la marcha del espíritu liberal.

Robespierre.

¿ Y qué podia yo hacer en las circunstancias en que me hallaba ?

Syla.

¿ Y debiste tú sin talentos ni virtudes colocarte en la cumbre del poder , usurpándola á hombres mas beneméritos , aunque imprudentes ? Vil insecto , ¿ por qué te elevaste sobre el lodazal que fué tu cuna ? Tú y tus secuaces no habeis hecho mas que seguir vuestro instinto. Atroces calumnias , rencores profundísimos y enérgicos , deseo insaciable del mal , ambicion desmesurada del mando solo para satisfacer aquel deseo ; hé aqui cuales fueron vuestros talentos para elevaros ; y esos han sido siempre los de vuestros semejantes en las revoluciones pasadas de los imperios. Cuando el poder de las circunstancias os coloca en el trono , el mundo ha visto lo que sabeis hacer. No

os culpo yo á vosotros, como no culparé á la víbora porque derrame su veneno. Acuso, sí, y conmigo la posteridad acusará á aquellos estúpidos egoistas, que, luchando contra el espíritu de su nacion, quisieron retener en su mano á vivas fuerzas el poder y los privilegios que la opinion pública y las luces del siglo les arrancaban. Acuso á aquellos imprudentes que emprendieron fundar en el suelo de la Francia una libertad republicana é indefinida, de que no era capaz. Acuso la rencorosa lid de los partidos, la exaltacion de las pasiones, la exageracion de los principios, los nombres inventados para proscribir la pertinacia mútua en no admitir capitulacion; y acuso, en fin, á un gabinete versatil, tímido, arrogante algunas veces para su mal, vendido á la faccion aristocrática, y que desconocia el abismo abierto para tragarle á él y á la nacion entera.

Robespierre.

Todos tienen disculpa. El instinto de la aristocrácia es dominar. Es imposible que existan sin aspirar al poder y á las riquezas. Los amigos de la libertad no podian transigir con semejantes enemigos. *Ser ó no ser:*

esta es su divisa. Fue preciso esterminarles para establecer un gobierno libre.

Syla.

Si estaba escrito en el libro de los destinos que la Francia diese un egemplo terrible á los reyes y á las naciones, por lo menos ; que el escarmiento no sea inútil para la posteridad ! ; que aprenda el gobierno á consultar el espíritu de su siglo y á adoptar las reformas que dicte la opinion general ! ; que aprendan los pueblos á no buscar en la licencia y la anarquía el equivalente de la libertad que se les niega !

Robespierre.

¿ Qué harán , pues ?

Syla.

La paciencia produce á veces mejores efectos que el furor. Roma sufrió el Reynado de Tarquino : la tiranía se hizo traycion á sí misma, como siempre sucede, y el déspota cayó destronado por la unanimidad de la opinion pública. Un pueblo, que besa hoy el yugo que le oprime, lo despedázará irritado al cabo de algunos años de prueba. Y en fin, si es evidente que tras la

licencia viene el despotismo, búsquense todos los medios posibles de conquistar la libertad antes que sacrificar la generacion presente, sin utilidad ninguna para la venidera.

Robespierre.

Esas palabras son la condenacion de tu conducta.

Syla.

¡ Ay de mí ! Siempre me persigue el remordimiento de mis crueldades. A pesar de cuanto puedo alegar para disculparlas, las sombras indignadas de los ciudadanos romanos que inmolé á la venganza y á mis bárbaros amigos , mas bien que á la libertad, se agitan ante mis ojos , é inundan mis labios con los raudales de su sangre.

Robespierre.

Yo estoy libre de esa persecucion. Jamas sentí el remordimiento ; pero si alguna vez llegara á arrepentirme de los que tú llamas mis crímenes... no habria en el Tártaro seno bastante profundo para huir de mí mismo.

Syla.

No conociste la conciencia..... aquí la verás por la primera vez..... Las Euménides se acercan. Vé, maldado : sal á recibirlas. Pronto se cebarán en tu corazon todas sus serpientes , y probarás , aunque tarde , cual es la venganza de la *humanidad ultrajada.*
